

4-70 27 17

# LA HERMOSURA

ODA

POR

DON BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

**Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MADRID.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CABEZA, 27

1868.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

002 (17)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
- GRANADA -

Sala

C

Estante

11

Número

29 (17)



0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19

R. 31082

# LA HERMOSURA

ODA

POR

DON BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MADRID.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CABEZA, 27.

1868.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C  
Estante: 002  
Número: 002 (17)

~~BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
- GRANADA -  
Sala: C  
Estante: 41  
Número: 29 (17)~~



R. 31082

# LA HERMOSURA

ODA

POR

DON BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

MADRID.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CABEZA, 27.

—  
1868.



# LA HERMOSURA

Donde a la Biblioteca

Universitaria de Granada

se le ha donado el libro

de

**DON BALDASAR MARTINEZ DÜAN**

de

la

de

de

**Donde a la Biblioteca**

**Universitaria de Granada**

**en memoria del mal**

**grado poeta**

de

de

de

de

de

de

de

de

---

**Donado á la Biblioteca  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malo-  
grado poeta**

**BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.**

El positivismo y el materialismo, que hoy lo absorben todo, han desterrado la poesía oriental: los poetas de nuestra era literaria necesitan concretar el pensamiento á las áridas verdades de la filosofía ó de la ciencia; los trovadores orientales buscaban el deleite en la contemplacion de la naturaleza, gozándose en retratarla y diluyendo las ideas hasta donde alcanzaba la elasticidad de su ingenio.

La oda que sigue á estas líneas, segun nuestra pobre opinion, es un bello poemita oriental: el brío del lenguaje, la valentía de las imágenes y el conjunto armonioso de toda la composicion, nos parece que la clasifican en este género de poesía, que hoy cultivan muy pocos, quizá por falta de fuerzas y de condiciones para ello.

La amistad con que nos honra su inspirado autor nos impide tributarle los elogios que se merece. No obstante, debemos decir que la oda LA HERMOSURA abunda en bellezas de primer orden, y revela desde luego dotes no vulgares de génio y de verdadera ins-

piracion, en el que tan magníficamente ha sabido cantarla.

La fluidez del verso, la armonía imitativa que se ve en toda la composición, hábilmente manejada, las ideas atrevidas que á primera vista dejan ver que han brotado espontáneamente de la fantasía, y en una palabra, su desarrollo general demuestra que el autor de ella puede aspirar con justicia á ocupar mañana un puesto digno en las letras.

El Sr. D. Baltasar Martínez Dúran que dá hoy tan relevante prueba de su mérito, es conocido ya del público muy ventajosamente por haber publicado muchas poesías en varios periódicos literarios y políticos.

No se puede ocultar á la vista de los aficionados á la literatura, que lean esta oda, lo difícil que es en una época de prosa y excepticismo, cantar con el sentimiento y valor que campea en los bellos y fáciles versos del jóven autor de esta poesía.

Tendrá incorrecciones, pero acaso demuestren más bien que defectos, el exceso de inspiracion que posee.

En nuestro concepto, imparcial y quizá excesivamente franco, vamos á enunciar una opinion.

El autor de la oda LA HERMOSURA es demasiado poeta.

**A. Mondejar y Mendoza.**



Donado á la Biblioteca,  
Universitaria de Granada,  
en memoria del malogrado poeta.

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

## Á LA HERMOSURA.

¡Oh beldad! yo te canto:  
dame tu luz, mi corazón inspira,  
y yo haré en himno convertirse el llanto,  
y saldrá el sol para escuchar mi lira.  
Préstame los suspiros de tu alma,  
las dulces armonías de tu acento,  
la sonrisa graciosa de tus labios,  
concédame tu espíritu su calma,  
tu amor su misterioso sentimiento,  
y borraré del hombre los agravios:  
y haz que mi genio al alabar tu suerte  
ráudo se extienda desde polo á polo,  
y á despecho del tiempo y de la muerte  
se alzaré eterno sobre el mundo él sólo.

Tintas la aurora dió para tu frente;  
para tu aliento dió la flor esencias;

á tu pupila dió cristal la fuente;  
 la primavera dió á tu tez frescura;  
 música el ruiseñor dió á tu lenguaje;  
 á tu seno la nieve dió blancura;  
 y Dios á tu alma dió su sentimiento,  
 y al verte el hombre te llamó su amada,  
 que en la esperanza está tu pensamiento  
 y un cielo se refleja en tu mirada.

¡Oh hermosura, salud! El bosque umbrío  
 sus sollozos te manda en sus rumores,  
 sus lágrimas la aurora en su rocío,  
 en sus auras de amor besos las flores,  
 quejas de afán en su murmullo el río;  
 y gemidos la mar en sus desmayos,  
 y la tormenta en su huracán cantares,  
 y el sol miradas en sus ígneos rayos;  
 yo que guardo tu sér en mi memoria  
 te mando bendiciones en mis versos,  
 y tu Hacedor para encerrar tu gloria  
 forma en nueva creación más universos.

Las flores que en el valle y en la loma  
 sueñan en paz, á las estrellas llaman  
 con las auras de esencia de su aroma;  
 el campo que sonríe alegre, espera  
 que venga á dar esmaltes á su suelo  
 con su vivo color la primavera;  
 el sol que apenas cabe en su palacio  
 al llegar al cenit ardiendo, mira  
 á la creación que ve desde su espacio;  
 la tempestad que es corazón del orbe  
 y sus latidos truenos son, palpita

por el planeta que su aliento absorbe;  
 el océano que en su cárcel lucha,  
 á su señor, esclavo, siempre canta  
 y el universo con temor le escucha;  
 el cielo que á la luz deja que abroche  
 pabellones de nubes con los astros,  
 vela al mundo en el lecho de la noche:  
 sólo Dios como tú, busca é inspira  
 el amor, aunque siempre todo ama:  
 que la naturaleza es una pira  
 donde al vivir la humanidad se inflama.

Lo que enseña el ciprés que alza la frente  
 junto á un sepulcro sin mirar la tierra,  
 diciendo que la tumba nada encierra,  
 que el alma está en el cielo eternamente,  
 lo que gime en la tarde en selva umbría  
 el adormido ruiseñor sensible,  
 trovador de los bosques que extasia;  
 lo que llora doblándose hasta el suelo  
 el sáuce que á besar el polvo baja  
 como buscando en la humildad consuelo;  
 lo que canta con música sentida  
 el cisne que al morir se alegra entonces  
 mostrando que en la muerte hay nueva vida;  
 lo que habla en el espacio del desierto  
 el simoun que al Señor dá su alabanza  
 en terrible magnífico concierto;  
 lo que escribe en la noche con colores  
 la aurora boreal sobre su arco  
 que es luminosa puerta de primores;  
 lo que dicen las notas apagadas  
 desprendidas del coro de los mundos;

lo que expresa la luna en sus miradas;  
 la voz del sér, los ecos más profundos;  
 y todo junto, y cuanto el hombre aprende  
 y lee con el talento en su grandeza  
 de la natura en el inmenso libro  
 que los encantos del Creador comprende;  
 no dice tanto como dice al alma  
 una sola mirada de ternura,  
 que al lucir en tus ojos, el mal calma  
 y hasta llega á hacer dulce la amargura;  
 que cuando la mujer ama en su anhelo,  
 es su esperanza de la gloria emblema,  
 cada sollozo suyo es un poema,  
 y cada idea vale más que un cielo.

Siente, mujer, aunque al sentir suspires,  
 siente, mujer, y cuando ya el quebranto  
 en tus insomnios reflejarse mires,  
 llora como la luna en el estío  
 que es para el alma en la pasión el llanto  
 lo que para la flor es el rocío.  
 Y la mujer si en sus amores llora  
 una lágrima suya, que es del alma  
 bautismo, puede libertar al mundo,  
 pues es una ablucion que redentora  
 lleva al cielo al mortal desde el profundo;  
 y tiene para hallar su fé perdida  
 un corazón que ama aunque con penas,  
 más lágrimas que espíritus la vida,  
 más que el sol rayos y la mar arenas.

La tórtola sus quejas dió á tu oído,  
 la paloma á tu sueño sus arrullos,

á tu altivez el águila su nido,  
 á tu ternura el agua sus murmullos;  
 el cenit á tu frente que le encanta  
 dió los destellos que su luz encierra;  
 Dios con perfumes estendió á tu planta  
 la alfombra de colores de la tierra.  
 El alba que sonríe con el día,  
 el torrente que truena con espumas,  
 el golfo que se agita con las brumas,  
 el cielo que con lágrimas rocía:  
 esas ondas que saltan en los mares,  
 ese Oceano que borrascas llora,  
 esa arpa que se queja con cantares,  
 esa alma que si vive es porque adora;  
 tu gloria, al verte, todos alabaron,  
 y amando tu poder siempre siguieron,  
 y los que tu pureza conocieron  
 vírgen de la creacion te proclamaron.  
 Sigue inspirando al mundo lo que inspiras,  
 vence del hombre el entusiasmo loco,  
 y el concierto gigante de cien liras  
 para cantar tu triunfo será poco.

¡Oh hermosura! las lágrimas de estrellas  
 que la noche al nacer llora en el cielo,  
 en el éter azul marcan las huellas  
 que dejan tus miradas de consuelo;  
 las aéreas pirámides de nubes  
 que llenan los desiertos de la altura,  
 muestran tus pensamientos de ventura  
 cuando al amar á otras regiones subes.  
 El prado es poco para ser tu alfombra;  
 para tu manto estrecho el horizonte;

y para tu escabel pequeño el monte;  
 que es tanta tu grandeza que ya asombra.  
 Que la hermosura es en esencia una  
 donde el Señor su propio sér encierra:  
 la ama el hombre mujer aquí en la tierra,  
 allá en el cielo la ama el astro luna.  
 ¡Oh beldad! con poder grande, profundo,  
 intenta audaz reproducirte el arte;  
 y aunque es su empeño vano é infecundo,  
 para cantar tu sér al contemplarte  
 el sol me dá su luz, su voz el mundo.

¡Qué inmortal es el sentimiento! esencia  
 del Eterno en los orbes de la vida,  
 es fé en el tiempo, es paz en la conciencia:  
 es la virtud que los pesares calma;  
 y tiene la hermosura que le esconde  
 de diosa el cuerpo y de mujer el alma:  
 ¡Oh beldad! la creacion á tu grandeza  
 será mezquina cuando solo adores,  
 porque dá el sentimiento más belleza:  
 ilusion, serás vírgen de consuelos  
 y sentirán las flores de tus labios  
 el beso de esperanzas de los cielos;  
 ángel entonces, besará tu frente  
 el aura de la vida de la gloria;  
 estrella, en paz la luna trasparente  
 al cederte en la altura tu victoria  
 te besará con su fulgor riente;  
 y á ese triple contacto misterioso  
 del sér, tendrá tu espíritu más fuerza;  
 se unirá á su Creador, más poderoso:  
 y gozará con sus dolores mismos

recordando en su dulce afan profundo,  
 que Dios, antes del tiempo en los abismos,  
 besó la nada y levantóse el mundo.  
 ¡Ama! y sé paz en el destino adverso,  
 porque es el sentimiento á la hermosura  
 lo mismo que la luz al universo,  
 lo que el alma inmortal á la criatura.

Mas á veces sentir causa la muerte,  
 pero siempre es divino y es sublime:  
 cuando la libertad su aliento vierte  
 en la mujer y su virtud la imprime,  
 Juana Roland dá al cielo su conciencia,  
 Lucila Desmoulins dá su inocencia;  
 cuando el esfuerzo y el talento forman  
 su corazon para asombrar al tiempo,  
 su valor á los héroes dá Agripina,  
 y su genio á los sabios dá Corina;  
 cuando la fé su viva luz derrama  
 sobre su sér llenando su memoria,  
 para Juana de Arco que se inflama  
 de religion y patria en la victoria,  
 con torpe saña en su barbarie fiera,  
 encienden sus verdugos una hoguera;  
 cuando el amor con sueños la convida  
 y espíritu en su espíritu se infunde,  
 se levanta por cima de la vida,  
 y si miran Cleopatra y Safo al suelo,  
 suben Teresa y Magdalena al cielo;  
 y siempre el sentimiento es grande: el hombre  
 te adora por tu alma, más hermosa  
 que tu belleza, dulce cual tu nombre,  
 mucho más que tus gracias prodigiosa.

Que tu alma sea el sentimiento: cuando  
con su esplendor los corazones baña,  
mas brilla el sol su triunfo iluminando,  
y en el orbe no cabe tanta hazaña.  
¡Qué celestial es la hermosura! eterna-  
forma del mismo Dios inconcebible,  
se ostenta más allá de lo imposible  
quien su divina perfeccion gobierna.  
Ella dá á todo ser, á todo aliento;  
dá su esencia á los campos más perfume,  
su mirada más brillo al firmamento:  
y cuando triunfa de la siempre odiosa  
indiferencia, que es sombra en el alma,  
por ser más grande nunca es orgullosa:  
que extraña á cuanto encuentra en esta esfera,  
perfecta cual de Dios obra postrera,  
templo de más celestes ilusiones,  
espíritu ideal de otras regiones,  
su virtud en el mundo es extranjera.  
Que en la creacion el alma de la gloria  
en misterios purísimos de amores,  
duerme sobre laureles de victoria  
en el lecho de la paz, de la memoria,  
el sueño de la vida de las flores.  
¡Adora! y en la pena sé consuelo,  
tú que en los mundos eres el sagrario  
de una fé que se enconde allá en el cielo,  
porque es en la virtud el bajo suelo  
muy poco para ser su santuario.  
En tí esa fé, que es la verdad, se encierra,  
y en tu alma, que es su templo, está escondida,  
porque es para su gloria en esta vida  
altar pequeño del amor la tierra.



Mas no siempre es dichosa la hermosura;  
 á veces es fatal, mas siempre amable:  
 ¡á cuántas ¡ay! causó su desventura!  
 De Dido y Ana acibaró la suerte;  
 dejó sin patria á Elena y á Florinda;  
 á Lucrecia y Virginia dió la muerte;  
 y á Penélope ingenio en su constancia  
 prestó, mas con pesares y arrogancia;  
 pero por ella Estér en su inocencia  
 pasó de esclava á reina, y es famosa:  
 Aspasia pudo más que la elocuencia;  
 Inés se alzó á otra patria más gloriosa;  
 y hasta el sagrado Olimpo llevó el áura  
 los dulces nombres de Beatriz y Laura.  
 Sí, ¡cuán grande es tu sér! cuánto mereces,  
 pues hasta tus desgracias embelleces:  
 ¡oh mujer! tuyo es el amor fecundo  
 que desde Norte á Sur lleva tu nombre:  
 tienes por padre á Dios, por hijo al hombre,  
 por templo un alma y por altar un mundo.

¡Sentid, hermosas! hasta el cielo alcanza  
 vuestro gran pensamiento de pureza,  
 y es porque el corazon de la belleza  
 es el mundo del Dios de la esperanza.  
 ¡Sentid! y hareis la vida más dichosa,  
 que es siempre en la existencia la hermosura  
 ángel si es niña, si es mujer ya es diosa.  
 ¡Amad! aunque lloreis con Eloisa,  
 aunque espereis con Isabel Segura,  
 aunque murais con Arria ó Artemisa:  
 ¡sentid! mayor será vuestra victoria:  
 ¿qué importa padecer cuando se ama,

si detrás del martirio está la gloria?  
 ¡Amad, amad! y con orgullo entonces  
 Dios os dará su propio pensamiento:  
 y hará solo un rumor de vuestro acento  
 llorar las rocas y sentir los bronces.

No existe para el que ama en la conciencia  
 esa separación que se ha llorado,  
 pues se ve en una lágrima de ausencia  
 la fiel imagen del objeto amado;  
 que un sueño de la mente es ese olvido  
 que hace perder al corazón la calma,  
 que en el alma el amor está escondido  
 y el amor es eterno como el alma.  
 ¡Oh! tú que fuiste para el bien nacida,  
 hermosura inefable, que siempre eres  
 un ángel en el mundo y en la vida,  
 que das goce al placer, fuego á los seres;  
 mira á la tierra que á tus piés palpita,  
 y dále con tu encanto más belleza,  
 que si á tus plantas sin cesar se agita,  
 es porque estando tú sobre su frente  
 no puede sostener tanta grandeza:  
 mira á la tierra y gozará riendo,  
 porque es tal el poder de tu mirada,  
 que si volviera la creación al caos  
 sacára ella otros mundos de la nada.

¡La mujer! ¡la mujer! divina esencia  
 que hace de la creación un paraíso;  
 alumbra la verdad con su inocencia:  
 aunque á algún ser su gloria no le cuadre  
 ante su nombre bajará la frente;

es tan grande que el sol al verla siente...  
 Dios vino al mundo y la eligió por madre.  
 Laurel de flores ciñe su sien pura;  
 toda una eternidad su vida encierra;  
 el amor inmortal de la hermosura  
 es la fé de los cielos en la tierra.

Siente, mujer, y porque al tiempo asombre  
 la piedad de tu mágica belleza,  
 dà á los cielos la luz de tu grandeza,  
 tu gloria al mundo, tu virtud al hombre.  
 Siente, y tu alma gigante conmovida  
 se ensanche en la creacion con un suspiro,  
 á Dios llegando en su apacible giro,  
 que el amor es más grande que la vida.  
 Siente, hermosura, siente, tuyo es cuanto  
 tiene en la vida ser; todo lo santo  
 forma el adorno de tu templo puro:  
 pequeño asilo el mundo es á tu encanto,  
 para tu aureola el sol diamante oscuro,  
 pobre esmeralda el mar para tu manto.

Deidad al universo, ídolo al alma;  
 eres la aurora con que nace el dia;  
 eres el iris que tormentas calma;  
 eres astro brillante en noche umbría.  
 Tu apóstol es el genio que te eleva,  
 tu sacerdote el hombre que te quiere;  
 lo que vive en tu espíritu no muere;  
 la fé tu nombre por los tiempos lleva.  
 Tú eres mi eterna musa, tú mi lira:  
 tu misteriosa inspiracion es tanta  
 que todo en sus raudales gloria aspira:

yo, que mi alma en tu cielo se agiganta,  
 te adivino y mi mente ya te admira;  
 pero al verte despues mi afan te implora,  
 y en tu entusiasmo audaz mi voz te canta,  
 y en su alta fé mi corazon te adora.

Mientras el sol alumbre en su carrera  
 solo una arista de creacion siquiera,  
 y un átomo de mundo quede; en tanto  
 que tengan en su esencia conmovida,  
 los lábios besos y los ojos llanto;  
 á la vida tu sér dará más vida.  
 Corazones tus láuros de victoria,  
 esperanza tu fé, sueños tus nombres,  
 serán, como es eterna tu memoria:  
 si ves la indiferencia, no te asombres,  
 porque yo siempre cantaré gloria  
 y por mi canto te amarán los hombres.

Baltasar Martinez Dúran.

**Donado á la Biblioteca  
 Universitaria de Granada,  
 en memoria del malogrado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



• 1880  
1881  
1882  
1883

